

Pensamiento económico, una mirada expedita

Wilmer Rojas*

El pensamiento económico ha venido experimentando un vuelco desde la economía política hacia la óptica fundamentada en el mercado. Una parte muy amplia del conocimiento económico está apoyado en aproximaciones e instrumentos como el mercado; mecanismo por medio del cual se determina un precio para el intercambio entre compradores y vendedores, donde el equilibrio de mercado representa el “óptimo” para todos los agentes. Su valor conceptual se asienta en supuestos relativamente sencillos, que permiten el análisis económico; los agentes, por ejemplo, se asumen como racionales e individualistas y buscan como finalidad la maximización de sus utilidades.

En economía, la racionalidad se ha entendido como un instrumento universal, que permite alcanzar objetivos me-

dante la toma de acciones o decisiones “adecuadas”. Los agentes son capaces de ordenar lógicamente y racionalmente sus preferencias (transitividad, continuidad y completitud), sin infringir sus propios intereses (consistencia).

La funcionalidad de la racionalidad y del individualismo como instrumentos de aproximación resultan ser adecuados para el entendimiento general o parcial del funcionamiento económico. El problema radica en que se han aplicado de manera indiscriminada y estricta para el estudio del comportamiento de los agentes económicos. Para Hayek (1948: 15), esto ha tenido consecuencias nefastas; la actitud pragmática de los instrumentos para el análisis económico, lejos de aumentar nuestro control sobre los acontecimientos, nos ha llevado a un estado de cosas no muy deseado, según palabras del autor. Y prosigue diciendo que el único resultado es nuestra indiferencia a los principios; parece ser que estamos gobernados por una lógica de aconte-

* Estudiante de octavo semestre, Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [wilmer.rojas@hotmail.co-uk].

cimientos que en vano intentamos ignorar. La pregunta, para Hayek, no es si necesitamos principios para guiarnos, sino si existe todavía un cuerpo de principios susceptibles de aplicación general que podríamos seguir si hubiéramos deseado. ¿Dónde podemos encontrar todavía un conjunto de preceptos que nos diera una definida orientación en la solución de los problemas de nuestro tiempo? ¿Hay en algún lugar una filosofía coherente que nos suministre no solo los objetivos morales, sino un adecuado método para su consecución?

Se intentará analizar entonces hasta qué punto son importantes la racionalidad y el individualismo como base de la teoría económica moderna, no sin antes abordar otras posibilidades sobre los fundamentos económicos, es decir, otras corrientes diferentes al individualismo y racionalidad, en particular la visión enciclopedista.

Se dividirá este trabajo en dos partes: en la primera se analizarán las otras opciones que existieron en el conocimiento del individuo, su entorno y se presentarán las ideas naturalistas de los siglos XVII y XVIII; en la segunda se presenta la efectividad de las pretensiones económicas a la luz de los fundamentos ya mencionados y la visión de algunos economistas sobre el tema.

Individualismo y egoísmo

Un examen del individuo actual que sigue teniendo las mismas características a las observadas por Smith (1776), es decir:

Que cada individuo está constantemente buscando la óptima manera de sacarle el mejor provecho a su capital o aquel capital que aunque no sea suyo está a su disposición, y esto lo hace en interés propio no en beneficio de la sociedad en que vive, cuyo interés no toma en cuenta para nada. Pero su propio interés lo conduce precisamente a invertirlo o a obtener mayor beneficio y justamente en aquello que sin duda alguna es beneficioso para la sociedad.

Se percibe que el principio de mejor elección o provecho está presente en todos los agentes económicos y que al parecer cada individuo es guiado por su propio interés¹. Bentham (1978: 10) expresa de forma más enfática que el interés propio está por

1 Se debe resaltar, como menciona Simón (1993: 6), sobre la racionalidad de la toma de decisiones y la maximización en el mundo de Smith que “era el de los agricultores, artesanos, comerciantes, terratenientes, no el de las grandes corporaciones industriales o burocráticas... Smith no tiene ocasión de tratar la elección o toma de decisión humana de manera formal... Esto no quiere decir que considere a las personas como no-rationales; de hecho, ofrece frecuentemente razones para formas particulares de comportamiento. Pero en su tratamiento, ser racional quiere decir tener razones para hacer lo que se hace, no maximizar algo”.

encima del interés del pueblo y que no existe forma alguna para que esto cambie incluso cuando de por medio están incentivos como la reputación, la simpatía, el poder, etc.

El “éxito” de Bentham (1914: 3) se presenta al ajustar de manera “científica” ese impulso individual ya mencionado, en lo que se denominó como el utilitarismo. Menciona que el principio de utilidad consiste en tomar como punto de partida el cálculo o comparación estimado de los dolores y placeres. Sin permitir que nada más (cosa o idea) pueda afectar este cálculo.

Para cincelar los puntos de vista de Smith y Bentham se podría pensar en los deseos de los diferentes grupos de interés. En otras palabras, en la interacción entre el obrero y el capitalista; el primero obtendría utilidades de “placer” que medidos de la forma benthamiana son el resultado de adquirir habilidades y destrezas vía división del trabajo, que a su vez le dan el poder de demandar mayores remuneraciones además de dedicar menos tiempo al trabajo y más al ocio. Por supuesto, para los dueños del capital las utilidades, además de ser de carácter monetario, encuentran unidades de “placer” en la posibilidad de adquirir aquellas cosas que saciaran sus deseos vía invención y ahorro de tiempo.

Rousseau (1754: 37), sin embargo, expresaba que con la división del trabajo

que se acaba de mencionar y la propiedad privada, la igualdad natural y la felicidad entre los hombres empieza a desaparecer.

Pero desde el instante en que mi hombre tuvo necesidad de la ayuda de otro; desde que se advirtió que era útil a uno solo poseer provisiones por dos, la igualdad desapareció, se introdujo la propiedad, el trabajo fue necesario y los bosques inmensos se trocaron en rientes campiñas que fue necesario regar con el sudor de los hombres y en las cuales vio bien pronto germinar y crecer con las cosechas la esclavitud y la miseria”.

Se puede ver que, para Rousseau, lo que simbolizaba felicidad desde la óptica de Bentham, es infelicidad y desigualdad entre hombres. No existiría la ya muy conocida frase de Bentham: “la mayor felicidad para el mayor número”.

Se debe reconocer, entonces, que la concepción del individualismo en Smith es muy diferente a la de tradición enciclopedista representada por Rousseau y los fisiócratas. Se puede pensar en la primera, como una teoría de la sociedad, un intento de comprender las fuerzas que determinan la vida social, además de un conjunto de axiomas derivadas de la misma. Mientras que en la segunda, el papel dominante del racionalismo cartesiano tiende a convertir la concepción en un individualismo racionalista, es decir, un individuo que es aislado y autónomo que no parte del

carácter y naturaleza del hombre como determinantes de su existencia en sociedad. Es decir, una línea de individualismo muy diferente, que es fuente de las teorías de colectivismo y socialismo moderno y que tal vez no contribuye en mucho al entendimiento de la sociedad en su conjunto.

El egoísmo, que es tipificado en Smith y Bentham, refleja de los individuos las ambiciones más profundas². Para Smith (1776: 56), esto es claro al recordarnos cómo cada individuo actúa para su propio beneficio: “no esperemos nuestra comida de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino del cuidado con que él atiende a sus propios intereses. Todos estamos obligados a

- 2 Resulta abrumador pensar que el fin único de los individuos es el máximo beneficio personal, sin consideración de sus pares. Smith (1801: 2) percibe que los individuos pueden ser altruistas: “Por más egoísta que se quiera suponer al hombre, hay evidentemente algunos aspectos de su naturaleza que lo llevan a interesarse por la suerte de los demás de tal modo que la felicidad de estos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, salvo el placer de verla. De este tipo es la piedad o compasión, emoción que experimentamos ante la miseria ajena, cuando la vemos o la imaginamos de manera muy vívida. El que con frecuencia el dolor ajeno nos haga padecer es un hecho tan evidente que no requiere comprobación; porque este sentimiento, igual que las demás pasiones de la naturaleza humana, en modo alguno se limita a los virtuosos y humanitarios, aunque quizá estos lo experimenten con la sensibilidad más exquisita. El mayor rufián, el trasgresor más contumaz de las leyes de la sociedad no carece del todo de ese sentimiento”.

poner los resultados de nuestros esfuerzos en un depósito común, donde cada individuo puede comprar cualquier parte que necesite del producto, del talento de otros hombres”.

Rousseau, Smith y Bentham

Rousseau (1762: 48) era consciente de que el estado natural se pervierte y llega a un punto irreversible. La ambición y la pasión por la fortuna crean en los hombres un incentivo a perjudicarse mutuamente, como resultado de la envidia, aun con la máscara de “benevolencia” mencionada en Smith. En este caso, el estado de la naturaleza dejaría de existir, pero aun en este momento los hombres se unen de tal forma que forman por agregación una suma de fuerzas que pueda exceder a la resistencia, y en este instante se crea el contrato social. Que no es otra cosa que una forma de asociación

Que defienda y proteja de toda fuerza común a la persona y a los bienes de cada asociado, y por virtud de la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes.

Este pacto social hace que exista una relación recíproca entre el Estado y los ciudadanos³, de tal forma que

- 3 Para Rousseau, la función del Contrato Social está dividida en dos partes. Una es proteger a los individuos de sí mismos y la otra que el soberano no sea despótico. “Para cualquier

para evitar un colapso social inaplazable se hace necesaria la implementación del Estado. En este sentido, el pensamiento de Rousseau, en contraposición al de Smith⁴, presenta a la “república o cuerpo político” como un agente necesario para la cohesión social y desde luego económica.

Locke (1690: 40) establece la existencia de unas instituciones dentro del contrato; sin embargo, su origen no siempre implica un diseño o planeación específica de la racionalidad individual, como bien lo expresa Rousseau. Es decir que la diferencia entre Rousseau y Smith radica en que para el primero las instituciones son el resultado no solamente del razonamiento sino además de la acción dirigida, algo muy similar al colectivismo práctico. Y para el segundo,

lado que se eleve uno al principio, se llegará siempre a la misma conclusión, a saber: que el pacto social establece entre los ciudadanos una igualdad tal que se comprometen todos bajo las mismas condiciones y, por tanto, que deben gozar todos los mismos derechos. Así, por la naturaleza de pacto, todo acto de soberanía, es decir, todo acto auténtico de voluntad general, obliga y favorece igualmente a todos los ciudadanos; de suerte que el soberano conoce solamente el cuerpo de la nación y no distingue a ninguno de aquellos que lo componen” (1754: 64).

4 El hecho de que no se preste ayuda de forma generosa o desinteresada entre los miembros de la sociedad, puede mirarse como una sociedad que es menos feliz y agradable, pero no necesariamente una que se disolverá. La sociedad puede de hecho subsistir entre personas diferentes, que son guiadas por su utilidad (1801: 52).

ocurre todo lo contrario: muchas de las instituciones que han logrado la acción del hombre, su posterior funcionamiento y establecimiento no son el resultado del diseño o planeación, sino de los sentimientos y los impulsos.

Hasta este punto, se puede observar el contraste de los pensamientos sobre el individuo, el estado de la naturaleza y el Estado. Aun así, no se debe desvincular el pensamiento de Smith con el estado de la naturaleza. Para él también existe un orden natural similar a las leyes de la física; que al ser infringidas, en lo individual o en lo colectivo, producen un efecto inmediato. En Smith, tanto los salarios corrientes como los precios “naturales” de las mercancías se establecen por la interacción libre de los individuos (o forma natural). Cuando esto no sucede, y existen monopolios, las tasas naturales de los salarios y los bienes se distorsionan, crean un efecto que aumenta los precios hacia el máximo posible.

Dicho de otro modo, el orden no necesita ser impuesto de forma artificial porque existe “naturalmente”; la sociedad económica funcionará mejor con el menor intervencionismo. El libre mercado establece la armonía entre todos los individuos en la sociedad, de forma que cooperan por medio de la producción y el intercambio⁵.

5 El conflicto entre el Estado y el mercado es, en esencia, como lo postula Adams (1989), un

No se encuentra una posición reconciliable entre las primeras obras de Bentham y el pensamiento contractual. Para Bentham (1978: 5), el contrato social, cualquiera que sea su forma, no es ventajoso; en particular hace mención a las responsabilidades de los soberanos, que solamente mantienen sus promesas en los momentos de campaña o en los cuales les sean convenientes. Olvidando para el resto tiempo sus compromisos y solo siguiendo sus propios intereses.

Adicionalmente, Bentham (ídem: 195) en su obra *Defensa de la usura*, de forma explícita opina sobre la libertad y la inconveniencia del intervencionismo de la ley de usura máxima.

Sin embargo, aunque los inicios de la ideología de Bentham estaban muy relacionados con Smith, el interés cada vez más prominente en el utilitarismo lo llevarían al extremo del estatismo. En *Anualidades circulantes* (1800), la inquietud sobre el incremento del capital que resultaba de la

hecho que debe someterse a comprobación; para él, la pregunta es: ¿se debe establecer en forma convincente que hay fallas de mercado para justificar cualquier acción del gobierno o se debe dar al gobierno el beneficio de la duda hasta que sea obvio que se necesitan ajustes o reformas? No se debe olvidar que hasta el momento no se ha hecho mención a fallas de “mercado” en el estricto sentido de la palabra, pero los conflictos sociales que después menciona Marx y que los contractualistas tienen muy presente son alguna forma un fallo aunque no sean de mercado.

libre competencia, sumada a la posibilidad de cambiar la emisión de bonos, por la monopolización del gobierno en la emisión de moneda papel, evitaría el pago de intereses sobre los bonos y procuraba el ahorro de dichos intereses.

De esta forma, Bentham anotó que a medida que aumentaba la cantidad de dinero, se estimulaba el empleo de la mano de obra. Una marcada contraposición a las ideas de Turgot-Smith. En otras palabras, el llamado de Bentham fue a un mayor control del gobierno. Un legado que hasta nuestro presente puede llegar al despotismo estatal.

De Bentham a Mill

Mill, quien fuera influenciado por Bentham, llevaría no solamente la doctrina utilitarista a su máxima expresión sino que también retomaría a Smith. Rousseau ya había manifestado que los hombres son capaces de dañarse los unos a los otros y, de esta situación, la necesidad del contrato social. Mill, por su parte, dice que lo que realmente importa es el cálculo de la utilidad por medio de las consecuencias de las acciones (1859: 6). Los individuos evitarán lastimarse, ya que el cálculo de lo bueno sobre lo malo hace que la acción sea moral y, en caso contrario, dicha acción no se ejercerá porque perjudica a un tercero. Al mismo tiempo, para apartarse de la subjetividad de la felicidad o placer, se

prefirió tomar el concepto de libertades. En este sentido, el pensamiento de Mill es una evolución al de Bentham, ya que este último consideraba al placer de forma cuantitativa, mientras que Mill lo concibe de forma cualitativa. Se evidencia aquí la convicción de Bentham basada en el hedonismo, mientras que la de Mill se fundamentaba en el calvinismo.

El individualismo de Mill hace que su visión sobre el papel del Estado tenga la misma orientación de Smith. Mill solamente considera que dicha intervención se puede ejercer en los niños, personas jóvenes, aquellos que necesitan del cuidado de otros y sociedades no avanzadas o salvajes porque ellos se pueden producir daño a sí mismos o por acciones externas.

Adicionalmente, Mill, al igual que Bentham, consideró las formas de gobierno como algo siniestro y sobre lo cual era necesario implementar controles para suprimir su poder.

Conceptos discutidos

Para finalizar esta primera parte, no se puede dejar de lado la discusión de algunos conceptos. Al inicio, se sugirió que el supuesto de racionalidad es de tipo universal en el análisis económico, y a tal respecto no se hizo referencia directa en la pasada sección.

No se discutió a profundidad la relación entre el egoísmo y altruismo en

los trabajos de Smith; aún faltan por analizar la certeza de tal sistema para el desarrollo del pensamiento económico y finalmente en la percepción del papel del Estado no se discutió si este argumento es conveniente como principio de la doctrina económica.

Para desarrollar las anteriores inquietudes, se podrían agrupar de la siguiente manera: 1. Supuesto de racionalidad, 2. Das Adam Smith Problem (egoísmo-altruismo), 3. Análisis utilitarista y 4. Función del Institucionalismo. Se desarrollará el punto 2, ya que los restantes hacen parte de la segunda parte y su propósito es mirar a la luz de otros autores sus ventajas o desventajas.

Das Adam Smith Problem

En las últimas décadas del siglo XIX un grupo de escuelas alemanas formuló lo que se denomina “Das Adam Smith Problem”⁶, al describir lo que se consideró como un posible quiebre fundamental entre los supuestos que guiaron el primer trabajo de Smith, *Teoría de los sentimientos morales* (1759), y los de su otra obra, *La riqueza de las naciones* (1776). En particular, parecía que en el primer texto hace alusión al altruismo⁷, mientras que en el otro, al egoísmo. Ante

6 Tribe (2008).

7 Una explicación posible de estos comportamientos de altruismo es la que considera que el sujeto racional actúa además motivado por valores, que se preocupa por la justicia, por la distribución del ingreso, etc. (D’Elia, 2009).

tal dicotomía han aparecido en escena algunas explicaciones que han llevado a solucionar el problema. Entre ellas, tres:

1. La visión de Oncken (1898), quien compara a Smith con Kant y encuentra que el trabajo del primero un dualismo protokantiano. Una división entre lo sensible del *güterwelt* (mundo de las mercancías), donde el hombre es movido de forma mecánica por los deseos físicos y el *ethischewelt* (mundo ético) de la libertad; son ambos mundos los que marcan las dos obras de Smith, donde la división de los dos mundos produce la sensación de que existe una diferencia fundamental entre los libros.

2. Paszkowski describe *La riqueza de las naciones* como un trabajo puramente técnico y especializado y la *Teoría de los sentimientos* como un escrito humanístico tradicional de teoría moral que trata al hombre como se supone que él es.

3. Por último está Zeyss (1889), quien expresa que el juicio moral en Smith no puede reducirse únicamente a la doctrina de la simpatía. Para Smith, la virtud de los hombres consiste en al menos tres elementos: prudencia, justicia y benevolencia. Zeyss concluye que nunca ha existido una oposición entre la moral y las teorías económicas de Smith.

Análisis utilitarista

Ya se hacía mención a la funcionalidad del utilitarismo. Para Bentham, aplicar dicho criterio de lo personal a lo social no resultaba difícil. Si cada hombre trata de maximizar el placer y minimizar el dolor, la regla ética es entonces, como ya se sugería, buscar siempre “la mayor felicidad para el mayor número”, un cálculo de la felicidad social que Arrow (1963) resume como un ordenamiento social de estados que está acorde con la suma de utilidades individuales; desde luego, visto desde Bentham.

Aunque Arrow no entra en la esfera de las comparaciones de utilidades interpersonal *a fortiori*, expresa que se pueden tener diferentes opciones o formas matemáticas de la función de utilidad social en términos de las utilidades individuales: “la utilidad social puede ser la suma de las utilidades individuales o el producto o el producto de sus logaritmos o la suma de sus productos tomando dos en cada momento” (idem: 4).

Por tal razón, para Arrow, la utilización de preferencias no cardinales y elecciones resulta ser más adecuada. Incluso es enfático en su rechazo cuando dice: “Si no miramos los aspectos matemáticos del problema (cálculo de utilidad social), tal parece que no tiene sentido sumar utilidades individuales, una magnitud psi-

cológica en la mente, con la utilidad de otro individuo” (ídem: 11).

Analizando el principio social abstracto de la filosofía utilitarista, se observa que es contradictorio. Es decir, si cada hombre es necesariamente gobernado por el imperio de maximización del placer, no se entiende por qué hacer un llamado a la mayor felicidad para el mayor número. Más grave aún, como se mencionaba de alguna manera al comienzo del escrito, asumiendo axiomáticamente este principio, no se debe olvidar que este fue el causante de que la economía comenzara a ser una profesión separada a mediados del siglo XIX.

Se empezaron a hacer pronunciamientos y a tomar posiciones firmes en las políticas públicas. Bajo la suposición de que la economía era una “ciencia” como las ciencias físicas “duras”, se creía que los economistas eran objetivos, desinteresados e imparciales. Todos aquellos que pretendían defender los principios morales o la filosofía política, se consideraban como agentes que perturbaban la parcialidad e introducían perjuicios al sistema “científico”.

La actitud de imitación de las ciencias físicas ignoró el hecho de que las personas y objetos inanimados son totalmente diferentes; las piedras o los átomos no tienen valores o toman decisiones, mientras que las personas

evalúan y eligen. Adicionalmente, se olvidó que los economistas por lo general toman partida y el interés en la política es una de las motivaciones para el estudio de la misma.

Función del Institucionalismo

El resultado de la investigación de Smith en *La riqueza de las naciones*, como se indicaba, daba al Estado tres funciones fundamentales. Adicionalmente, el autor asume que los costos de transacción son cero. Según Coase (1960), “Cuando los costos de transacción son nulos, un uso eficiente de los recursos proviene de la negociación privada, cualquiera que sea la asignación legal de los derechos de propiedad”; esto, desde luego, en línea con la visión de Smith.

Pero, por el contrario, si los costos de transacción son gravosos, puede existir dificultad en llegar a la cooperación, ya que los excedentes por repartir son nulos o implican mayores costos para las partes. Coase, al respecto, explica: “Cuando los costos de transacción son lo suficientemente elevados para impedir la negociación, el uso eficiente de los recursos dependerá de la manera en que se asignen los derechos de propiedad”. Este último aspecto podría ser relacionado con el discurso de Rousseau, ya que implica la imposición de leyes y regulación que hacen necesarios los procesos de asignación de la propie-

dad *dominium ex iure quiritium*⁸.

Sobre la funcionalidad de las instituciones, North expresa: “en el mundo de la racionalidad instrumental las instituciones no hacen falta; las ideas, ideologías, mitos, dogmas no importan y los mercados eficientes, tanto políticos como económicos, caracterizan a la sociedad”. Para el autor, no solamente el supuesto de racionalidad es inadecuado, como se discutía anteriormente, sino que además plantea que las instituciones son importantes, ya que el supuesto de un mundo sin fricciones es poco robusto.

Ante la relación racionalidad-no instituciones, argumenta que estos supues-

tos están inextricablemente unidos y que esta reciprocidad no ha sido considerada por los teóricos de la opción pública. Cabe aclarar que la importancia de las instituciones no radica en proporcionar unos costos de transacción bajos, sino en permitir que las ideas, ideologías, mitos, dogmas y prejuicios tengan la importancia necesaria para la toma de decisiones. De tal forma que, como expresa North, “los mercados económicos son con frecuencia muy imperfectos, asediados por costos de transacción elevados y definidos por instituciones que impiden la eficiencia económica. De hecho, lo más importante, cuando se trata de desarrollar economías productivas es la creación de instituciones...”.

8 El discurso de Rousseau (1754) sirve para indicar, por ejemplo, cómo la asignación se puede dar por medio de la primera posesión. Al respecto menciona: “El primer hombre a quien habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir «esto es mío» y encontró gente tan simple como para creerle fue el verdadero fundador de la sociedad civil. Qué de crímenes, de guerras, de muertes, qué de miserias y horrores habría ahorrado al género humano aquel que, arrancando las estacas o llenando la fosa, hubiera gritado a sus semejantes: «Cuidados de escuchar a este impostor. ¡Estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra de nadie!» Pero, toda la apariencia indica que entonces las cosas ya habían llegado a un punto en que era imposible seguir como estaban; pues esta idea de propiedad, al depender de muchas ideas anteriores que sólo pudieron nacer sucesivamente, no se formó de golpe en el espíritu humano”. Es decir, que existen en el entorno muchas cosas que no tienen dueño(s), hasta que alguien las reclama como suyas. El problema, como lo expone Rousseau, es el “intervalo” entre las cosas que no tienen dueño(s) y la adquisición del derecho, originando un problema económico.

Referencias

- Arrow, K. J. (1951). “Social Choice and Individual Values”, in *Research in Economic at Yale University*. 1951.
- Bentham, J. (1965). *Escritos Económicos*. 1965. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cannan, E. (1896). *Lectures on Justice, Police*. Oxford: Revenue and Arms.
- Coase, R. H. (1960). “The Problem of Social Cost”, en *Journal of Law and Economics*, Vol 3, pp. 1-44.
- Hayek, F. A. (1948). *Individualism and Economic Order*. University of Chicago Press.
- Locke, J. (2008). *Segundo tratado sobre el Gobierno Civil*. Alianza Editorial.

- Mill, J. S. First Pub.Date 1859.4th edition. *On liberty*. Longmans Green and Co.
- Mill, J. S. (1909). 7th edition. *Principles of Political Economy with some of their Applications to Social Philosophy*. Longmans Green and Co.
- Oncken, A. (1898). *Das Adam Smith-Problem*, *Zeitschrift für Socialwissenschaft*, Berlin: Julius Wolf, I Jahrgang., 1898.
- Rousseau, J. (1753). *El Contrato Social*. Discursos sobre las Ciencias y las Artes. Discursos sobre el Origen y los Fundamentos de la Desigualdad entre los hombres. Traducción: Leticia Halperin Donghi. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sen, A. (1993). "Internal Consistency of Choice", en *Econometrica*, Volume 61, Issue 3. pp. 495-521.
- Simon, H. A. (1993). *The Raffaele Mattioli Lectures. Università Commerciale Luigi Bocconi*. An Empirically Based Microeconomics. Milano.
- Smith, A. (1801). *The theory of moral sentiments*. In two volumes. Vol 1. London.
- Stigler, G. J. (1950). "Development of Utility Theory", en *The journal of Political Economy*, Vol. 58, No 4. pp. 307-327.
- Tribe, K. "Das Adam Smith Problem and the origins of modern Smith scholarship", in *History of European Ideas*. pp. 514-525
- Voltaire, *Cartas filosóficas*.
- Voltaire, *Tratado de la tolerancia*.
- Zeyss, R. (1889). *Adam Smith und der Eigennutz*.